



Fraga Iribarne quiere la ley de excepción.

vos, que por sí mismos interrumpen el proceso de cambio, están utilizando el terrorismo como pretexto.

DICHO de otra manera: son aliados objetivos del terrorismo. Coinciden en su intención. El terrorismo, tal como se está produciendo en nuestro país, es una pugna contra el desarrollo de la democracia. Tanto un terrorismo que busca siglas o elementos de izquierda, como otro que procede directamente de la derecha: en la medida de los resultados y de las consecuencias, son el mismo terrorismo. El proceso de desestabilización que la derecha está acentuando en estos momentos y que puede tener exponentes en las palabras del señor Fraga en el Congreso, tiene el mismo objetivo. Parte de otra minoría, tampoco está respaldado por el pueblo, por la mayoría de la nación. Ni forma parte, tampoco, del interés primordial de nuestro país, al que se alude con una falta de objetividad considerable.

PODRÍA incluso decirse que una parte del terrorismo habría desmayado ya, habría abandonado la lucha, si no viera la eficacia de sus esfuerzos. La ve, precisamente, en ese proceso. El terrorismo, por sí solo, no puede cambiar el régimen democrático, ni forzar la situación hasta el límite. Lo que está consiguiendo es esa otra movillización. La dirección de sus golpes es suficientemente clara. La respuesta que obtiene debe parecerle enteramente satisfactoria. Sus estados mayores deben pensar que están al borde de conseguir lo que se han propuesto.

DE lo que se trata ahora, ante todo, es de defender la democracia. No de interrumpirla, por ningún plazo. Sólo se la puede defender acentuándola, llevándola a sus últimas consecuencias. La democracia no tiene más alternativa que la dictadura: no hay intermedios. Hay que defender la democracia del terrorismo y de los colaboradores objetivos del terrorismo que se proclaman antiterroristas. Sin quererlo, naturalmente. Por lo menos, algunos de ellos. No es fácil considerar que un parlamentario, que un político de la talla de Manuel Fraga Iribarne, adopte una actitud tan extremada, más que en servicio de lo que él cree honestamente que es la solución, la salvación del país. Pero tendríamos que pedirle, por favor, que no intente salvarnos una vez más. Que nos dejen salvarnos solos. ■

EL SUSPENSE DEL DIVORCIO

i Qué suspense, el del divorcio! Hay un Hitchcock en el Gobierno que lo mantiene con habilidad. Algo se va filtrando. Por ejemplo, la seguridad de que no será por mutuo consenso. ¿Se puede llegar a una mayor finura en el masoquismo? Si los dos cónyuges quieren divorciarse, no lo van a conseguir. No faltaría más, que los españoles hicieran algo por propia voluntad. Será preciso que uno de los dos no esté de acuerdo. Así se conseguirá que por lo menos uno se fastidie. O se divorciará el que no quiere, o no se divorciará el que quiere. Es la Historia de España.

¿Se sabe algo más? Que el señor Cavero está en Roma, para la beatificación de alguien, y qué verá al Papa. ¿Dirá algo el Papa del divorcio español? El señor Cavero dice que no va a escuchar a Roma. Pero a Roma se la escucha aunque no se quiera. Para eso tiene sus campanas, y Wojtyla, antidivorcista, no le va a dejarse ir de rositas, como se decía en el castellano antiguo.

¿Qué dirán los obispos? No va a ser positivo. Ya se sabe que los obispos, a la imagen y semejanza del Papa, no son partidarios del divorcio. Quizá lo fueran si se hubiera conseguido que abandonaran el celibato. Unos obispos casados serían unos obispos divorcistas. Curiosa época en la que los que quieren casarse son los curas y los que no quieren continuar en el matrimonio son los casados.

En la esperanza de lo que va a pasar, hay ya grandes carreras. Los que quieren divorciarse acuden ya a pedir la separación legal, que les de un "status" preferente. Mientras, la Iglesia adelanta a la legislación civil aceptando el mutuo consenso en algunas de las separaciones que dicta, y que ahora concede velozmente. Quiere conservar, siempre, un monopolio. Lo que Dios me dé, San Pedro me lo bendiga. Lo que yo me quiera quitar de encima, que me lo quite también San Pedro. Pero no la democracia, que es de mal gusto.

Mientras, los antidivorcistas siguen llamando por la insolubilidad del vínculo. Como si les quisieran divorciar a la fuerza. Cuando de lo que se trata es de que ellos quieren aplicar la fuerza para que no se divorcien los demás. La felicidad del otro siempre ha preocupado mucho a la gran derecha. Cuando sus gentes ven a un hombre feliz, siempre piensan que algo les ha quitado a ellos, que tienen la exclusiva. ■

POZUELO